

Tras las huellas de una juventud activa

Luis Carlos Díaz*

Huellas es un joven de 19 años que nació antes de la explosión del Caracazo y hoy sigue buscando respuestas para un país cuyo destino es encontrarse. Por eso recorre como un peregrino y se detiene en las estancias de la solidaridad para ver en otros jóvenes los rastros de esperanza que puedan aguardar en ellos.

Como movimiento juvenil cristiano, la Asociación Civil Huellas ha crecido en los últimos años, sumando esfuerzos en 15 estados del país, y ha tocado a más de 10.000 chicos y chicas de sectores populares y medios en su proceso formativo. En la actualidad laboran en 51 lugares diferentes del país alrededor de 800 docentes voluntarios que acompañan y forman a 6.881 adolescentes de entre 12 y 21 años de edad en los distintos programas de la asociación.

El hecho de poner la vista en sectores juveniles desde hace años, hace que el movimiento identifique algunas necesidades de sus participantes, como la promoción de valores y el trabajo social. Por eso el Grupo Juvenil lleva adelante un material de trabajo que se desarrolla paulatinamente en sesiones semanales.

Chicos y chicas de 15 estados del país, además de la capital, son beneficiarios de un plan de formación dividido en 8 etapas, que lo acompañan desde el bachillerato hasta los primeros años de universidad y representan un apoyo para el fortalecimiento de sus valores.

Esa superación de etapas va acompañada de una identificación tipo etárea y de reconocimiento grupal, así, el sendero de Huellas que recorren los y las participantes





se va llenando de colores tras cada nivel avanzado: blancas, rojas, verdes, azules I, azules II, doradas I, doradas II y doradas III. Cada *Lugar Huella* sirve de encuentro para las comunidades que se han tejido a lo largo del país.

PROGRAMAS

Los distintos proyectos que lleva adelante la organización, además del Grupo Juvenil que se ha consolidado más fuertemente desde sus inicios, es la Casa de los Muchachos y el programa CUPAH.

Atendiendo a los problemas de los jóvenes en situación de riesgo, otros jóvenes huellistas trabajan en las Casas de los Muchachos, como la que está en el Barrio San Miguel de La Vega (al suroeste caraqueño), para atender a la población infantil y juvenil de la zona. La idea es mantener una dinámica de recreación, ocupación y formación, en la que los asistentes se sientan acompañados en su maduración. Este tipo de instituciones construidas con voluntariado, se inserta dentro de la vida del barrio como lugar de esparcimiento y socialización junto a la escuela, los hogares y como alternativa a la calle, que es un lugar para la reapropiación consciente del espacio. Así como está en funcionamiento la Casa en La Vega, están por construirse una en Maracaibo, en el barrio San José y otra en Catia, ambos sectores populares y con significativas deficiencias de las grandes ciudades del país. Los voluntarios a su vez son universitarios y huellistas que mantienen su vinculación con las comunidades a través del trabajo y la implicación con di-

námicas sociales de tipo familiar y comunitario.

Asimismo, el programa de Comunidades de Universitarios Padre Alberto Hurtado (CUPAH) actualmente está ayudando a 26 bachilleres en situación de pobreza, provenientes del interior del país, en su establecimiento en Caracas para realizar estudios en la Universidad Católica Andrés Bello. Hoy día viven en 5 barrios diferentes de Caracas, en centros como la Casa de los Flores de Catia, donde pueden combinar sus estudios universitarios con el trabajo comunitario para que luego puedan preparar e implementar programas de desarrollo social en las zonas de donde provienen. El fin es que los beneficiarios egresen 5 años después con una carrera universitaria que les permita reinsertarse en sus comunidades con perspectivas de liderazgo y compromiso.

PARTICIPACIÓN

Además de los esfuerzos nacionales y del voluntariado a nivel nacional, Huellas ha recibido ayudas económicas de algunas instituciones de cooperación y por la vía de la responsabilidad social empresarial. Como obra de la Compañía de Jesús, a lo largo de estos años ha recibido financiamiento de la Conferencia Episcopal de Italia, la Jesuitenmission de Alemania, el Centro Magis y el Ayuntamiento de Hernani en el País Vasco. Asimismo, empresas nacionales como la CANTV, la Fundación Polar, el Dividendo Voluntario para la Comunidad, la Fundación Vollmer y la Fundación Mercantil, han su-



mado contribuciones para mantener el impulso de estos miles de jóvenes del país en su formación.

Los chicos y chicas de Huellas se prepararon para participar en las III jornadas de Reflexión Social de la Iglesia Católica, en la que temas como la participación y la responsabilidad social les toca directamente en el campo de las potencialidades ciudadanas.

El trabajo con jóvenes implica ganas y esfuerzos para lograr construir de una vez el país en el que deseen progresar sin darle la espalda a la realidad. Las huellas quedan marcadas, así que al menos la dirección de los pasos está definida.

*Miembro del Consejo de Redacción